

EL LENGUAJE DE LOS GESTOS

LENGUAJE CORPORAL

Hasta hace poco, se afirmaba que los gestos se aprenden durante la infancia por un mecanismo de imitación; sin embargo, un nuevo estudio publicado en la revista Nature, pone en duda esta idea.

En efecto, algunos estudios estadísticos comprueban que un número representativo de personas ciegas de nacimiento, e impedidas entonces, de copiar los gestos, gesticulan cuando hablan, con ademanes similares a los que pudiera haber aprendido, así como con otros muy particulares y propios.

También se afirmaba que los interlocutores gesticulan porque entienden que así aportan más información a la persona que escucha, pero esta hipótesis tampoco parece cumplirse cuando se observa que la conducta es la misma en presencia de invidentes o cuando se habla por teléfono.

Otra posición indica que los gestos son en sí mismos, una parte del proceso del lenguaje y reflejan los pensamientos que subyacen en el discurso hablado.

Se podrían resumir todas estas afirmaciones, entendiendo que los gestos son fruto de las tendencias que el ser humano trae consigo como patrimonio de su personalidad, reforzados por la imitación y la educación.

Intuitivamente el ser humano ha aprendido a reconocer en los gestos corporales, los pensamientos, sentimientos y actitudes de los otros.

Sin haber descrito nunca los detalles de una actitud corporal, alguien reconoce a una persona segura de sí misma, cuando lo ve sentado tranquilo y ligeramente inclinado hacia adelante; asume la sinceridad de otro, cuando espontáneamente le muestras las palmas de las manos en un gesto de apertura; percibe la franqueza y la atención del interlocutor, cuando observa que dirige las mirada directamente hacia los ojos del compañero, sin fijeza, pero también sin evasiva; choca con la actitud cerrada y recelosa de quien se presenta con sus brazos cruzados firmemente sobre el pecho, que puede llegar incluso hasta el desafío; desconfía de quien se enreda el cabello con los dedos durante una conversación o tiene gestos extravagantes; y por último, espera un apretón de manos firme y breve, para aceptar a una persona abierta y sincera.

Sería una tarea imposible la de describir los infinitos gestos, tanto de comprensión universal, como de características individuales, que permitirían calificar las actitudes ajenas; pero es conveniente resaltar la importancia de los gestos del rostro, sobre todo de los ojos y la boca, como los de las manos.